

### ***“Ensuciarse las manos en las periferias...”***

Hoy volvemos a encontrarnos de un modo presencial en el camino de la fe en la casa de la Virgen. Luego de dos años inciertos y difíciles que no impidieron nuestro intercambio y servicio a los hermanos, tenemos la gracia de poder retomar la ruta, con todos aquellos que experimentamos el llamado a trabajar en la pastoral Migratoria y de Itinerantes. ¡Cuánto nos enriquece compartir vivencias de fe y de vida, buscar juntos las respuestas a tantos desafíos que se nos presentan, para escuchar, visibilizar y dar voz a Migrantes e Itinerantes!

Nos duelen particularmente las guerras que nos someten, empujando a miles de personas al pánico y al dolor, a la migración forzada, a perder la vida, de un modo totalmente injusto e incomprensible.

En este lugar sagrado compartimos experiencias de vida, rostros, historias y trayectos de esperanza de nuestros hermanos. También celebramos juntos un derecho muy deseado por tantos migrantes que, con enorme perseverancia y lucha constante, esperaron el Régimen especial de Regularización Migratoria, otorgado para nuestros hermanos de la República de Senegal y los países pertenecientes a la Comunidad del Caribe, Cuba y República Dominicana. Más que la obtención de un documento legal, celebramos, sobre todo, la posibilidad que tantas personas vuelvan a sentir su dignidad y que puedan ser ciudadanos activos en la construcción de un futuro mejor.

Sabemos que el camino es largo. Los sistemas políticos, sociales y económicos con sus intrincados mecanismos de ambición y poder, nos exigen caminar aún más cerca de todos estos peregrinos, y nos interpelan también, a buscar los modos para preservarlos de la explotación laboral y de la trata y tráfico de personas. Situaciones que nos llaman urgentemente a gritar por ellos y con ellos ante las demoras del sistema, nos desafían a alzar la voz para ayudarlos a resistir de pie a las frustraciones burocráticas, a las esperas interminables y las discriminaciones.

Urge armonizar las leyes y normativas que aún se encuentran vigentes, vulnerando de este modo la Ley de Migraciones actual. Como así también faltan acciones en políticas públicas para la integración plena de los migrantes y sus familias.

El pasado 25 de Mayo, aniversario de nuestra fiesta patria, el Papa Francisco nos decía que a los migrantes *“hay que acogerlos, acompañarlos, promoverlos e integrarlos, y no considerarlos como una piedra en el zapato. No es una obra de beneficencia o de limosna. Es fraternidad. Y la fraternidad es ensuciarse las manos en las periferias, como lo hizo Jesús.”*

En este encuentro, la Pastoral del Turismo visibilizó las realidades laborales y familiares de los que trabajan en este sector tan castigado como otros, por la pandemia. La sincera y sentida reflexión llevó a tomar conciencia de que solo juntos se puede revertir esta dolorosa situación.

Hablemos hoy entonces de nueva normalidad, enriqueciéndonos en fraternidad. Aprovechemos este reencuentro para que, de la mano de Dios y de María de Luján, caminemos juntos y a la par, acompañando el camino de todos nuestros hermanos.

Comisión Episcopal de Migrantes e Itinerantes:

*Pastoral Migratoria y Capellanías, Pastoral del Turismo, Pastoral del Mar, Pastoral Aeroportuaria, Pastoral de los Circos, Pastoral de los Gitanos, Pastoral de la Carretera, Pastoral de los Estudiantes Extranjeros y Trata y Tráfico de Personas.*

Luján, 2 al 4 de junio de 2022